



CELAM
CONSEJO EPISCOPAL
LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

SÍNTESIS DE REUNIÓN DEL SÍNODO:

Región Cono Sur

Encuentro con Equipos de Animadores del Sínodo de las Conferencias Episcopales

Región Cono Sur

Primera ronda (nivel de participación, experiencias y dificultades)

Mons. Daniel Fernández (Argentina). Junto a otros dos obispos y un secretario compartimos el servicio de animación de la CEA para este camino sinodal. Hace 8 meses que estamos trabajando. Lo primero fue animar el comienzo en las diócesis el 17 de octubre. Pedir que nombraran un responsable diocesano. En noviembre del año pasado se fueron incorporando los delegados, están todos (menos 1). Hubo tres reuniones virtuales. En este momento estamos arribando al momento de síntesis diocesana. Como tenemos hasta mediados de agosto para entregar el aporte de cada país hemos puesto como límite el 31 de mayo para que cada una entregue el resumen diocesano. Hemos constituido un grupo de peritos para hacer la síntesis y en junio y julio serán tiempos fuertes para recoger todo el aporte.

Como Conferencia Episcopal lo hemos trabajado en dos Comisiones Permanentes y en la asamblea de obispos. Dedicamos un día entero al tema sinodal. Hemos aprovechado los momentos que presenta la metodología sinodal con la lectio, preguntas personales, compartir en grupos de 10, cómo lo estábamos viviendo, dificultades, alegrías. Fue muy rico. Las respuestas fueron muy fructuosas.

A la tarde Mons. Marín de San Martín nos animó con una presentación de los desafíos y lo que supone implicarnos en este camino sinodal.

Finalmente hemos trabajado todos juntos para ver como CEA en qué medida las estructuras y metodología nos van ayudando a crecer en este camino sinodal.

Como significativo el constatar la alegría de este camino que recién comienza y lo miramos con mucho entusiasmo.

Dom Ricardo Hoerpes (Brasil). El mayor desafío es el tamaño de nuestro país, son 278 diócesis y por eso la movilización es compleja. Además, tenemos el uso de las tecnologías, nos comenzamos a encontrar de manera virtual con los animadores. La primera reunión explicamos que no había un marco de preguntas para dar libertades y que a partir de tres temas pudieran responder en la medida de sus posibilidades. Eso ha traído una complicación en la síntesis, pero por otro lado queríamos mostrar el valor de las realidades más complejas en nuestro país. El norte es muy diferente del sur, cada estado es una realidad muy diferente y eso es una riqueza. Y no podíamos dejar de expresar esa realidad.

Vimos que todas las diócesis pudieron formar sus animadores.

Segundo momento positivo fueron los encuentros regionales, 19 regiones, nos encontramos con cada una virtualmente y allí percibimos avances y dificultades.

Avances: muchas aprovechan el momento de escucha para sus diócesis, viendo los planes pastorales y actividades. El inicio de esto fue la Asamblea Eclesial. Ese fue el inicio de la conciencia que necesitábamos escuchar más para nuestra acción pastoral y ahora retomar de manera más amplia y significativa los planes pastorales.

Dificultades. Algunas no comprendieron el sentido sinodal y creían que era responder a cuestionarios y las respuestas fueron si o no, o limitadas a una actividad escolar. Retomamos con esas regionales, dimos una formación en el sentido de la sinodalidad y algunas lograron avanzar. La dificultad fue la comprensión sobre la sinodalidad.

Y el tercer punto es que en la asamblea de la Conferencia Episcopal fue el tema central. En abril tuvimos una semana virtual y el agosto será presencial. Fue una profundización con todos los obispos y hay una comprensión mayor de la importancia de este proceso. No queremos preocuparnos con los resultados del proceso sino ejercitar la sinodalidad, rever el modo de ser Iglesia.

De los equipos regionales, muchas diócesis tuvieron creatividad de crear subsidios, reflexiones bíblicas, encuentros de familia. Otras diócesis consiguieron avanzar mucho en grupos fuera de la iglesia como los encarcelados. Algunas entran para escucharlos y entenderlos desde el punto de vista eclesial. Otros están con los que viven en la calle, un trabajo intenso. Algunas avanzaron en la escucha ecuménica e interreligiosa.

Esta semana tenemos una propuesta de síntesis para todo Brasil. Pedimos que haya una o dos páginas con el relato de la experiencia, 8 páginas síntesis general y 1 página sobre consideraciones de la diócesis.

En agosto vamos a estar una semana o quince días y vamos a hacer la síntesis.

Mons. Sergio Pérez de Arce. Chile. En Chile son 27 diócesis. Parto de bien atrás. A fines de 2018 comenzamos un proceso de discernimiento eclesial. Ese proceso ha buscado la renovación de la Iglesia en dos ámbitos: renovación de estructuras y revisar nuestras relaciones personales. Se trabajó en 2019 a través de instancias de participación que involucraron a las diócesis. Con la pandemia quedó un poco aletargado. En 2020 fue la Asamblea Eclesial en la que participaron la mayoría de las diócesis y luego el sínodo. Ya había una comisión que venía trabajando el discernimiento eclesial y asumió el sinodal, los integramos porque apuntan a lo mismo.

Marcela Algace Odano. Chile. Establecimos dos ámbitos de discernimiento: relaciones interpersonales y estructuras más sinodales. Invitamos a conformar los equipos en las diócesis y a desarrollar un trabajo y subsidios. La Asamblea Eclesial fue un relanzamiento, desadormecer el proceso de la pandemia e hizo posible la movilización.

Las diócesis están realizando su síntesis, con mucha diversidad de procesos en las diócesis. La idea es rescatar esa diversidad que enriquece la realidad nacional y puede aportar a la iglesia universal.

Estamos tomando un estado de la situación que la diócesis llevan. Elaboramos insumos. Llevamos 8 encuentros nacionales con equipos virtuales con subsidios. Tenemos equipo de metodología y animación.

Renzo Ramelli Morales. Chile. El proceso de renovación se nos hace urgente y creemos que se hace en cada Iglesia particular, con distinto énfasis, y en la medida que la interacción de las iglesias particulares vamos construyendo nuestras opciones como iglesia chilena. Damos gracias al CELAM por la experiencia que nos ayudó y ahora al sínodo. El 15 de junio cada diócesis va a presentar su síntesis. Hasta el 15 de julio hay un equipo que va a reunir esos insumos para llevarlos a una asamblea de obispos y ahí esperamos que surja el documento al sínodo. Y ahí vamos a ir avanzando a una asamblea eclesial nacional a fines de este año.

Segunda ronda (dificultades y requerimientos al CELAM)

Mons. Daniel Fernández (Argentina). Al principio tuvimos la dificultad de la primera fecha de entrega que nos incluía en un tiempo difícil para trabajar pastoralmente. En algunas diócesis los ritmos son más lentos, pero entendimos que este proceso se vive fuertemente en la diócesis y que cada una debe aprovechar esta oportunidad para renovarse en el espíritu sinodal. No se trata de cumplir para entregar un trabajo sino de que escuchemos lo que el Espíritu nos va pidiendo en los tiempos y modos para sacarle el mayor jugo. Es un proyecto de reforma de la Iglesia que debemos descubrir e instalar para siempre, no hay apuro.

Les cuesta más a los ministros ordenados que a los laicos. Pero como veníamos más entrenados con la Asamblea Eclesial nos permitió encontrar un nexo saludable.

En este momento no visualizo qué requerimiento, en su momento nos han ayudado las respuestas que nos dieron sobre cómo sintetizaron las respuestas de la Asamblea.

Dom Ricardo Hoerpes (Brasil). Algunos grupos anti Francisco o anti sinodalidad en las redes sociales influyeron mucho en nuestros agentes pastorales sobre el tema de la sinodalidad dando la impresión que haría una iglesia democrática y de modo relativo. Tuvimos que deconstruir algunos conceptos. Ahí nos centramos en la formación de los equipos diocesanos y entendiendo que en la comunidad eclesial se escucha.

Otra cuestión importante son los lugares distantes como el Amazonia que sería imposible oírlos por las dificultades para el acceso. Pero con la tecnología se consigue avanzar un poco, aunque hay lugares que no llega internet y hay que ir en barco.

El Celam podría tener un espacio específico para compartir materiales y dialogar. Un portal donde podamos encontrar material audiovisual y subsidios para compartir.

Mons. Sergio Pérez de Arce. Chile. Una dificultad fue una cierta fatiga de los procesos de escucha porque tuvimos en 2019 y después el de la Asamblea Eclesial. Entonces cuando planteamos el sinodal la gente nos dijo: “para qué nos siguen preguntando”. Eso hizo que

el proceso fuera menos uniforme. El de 2019 y el de Asamblea Eclesial fue uniforme pero el sinodal se diversificó, lo hicieron de manera distinta: grupos, misas sinodales, encuestas, reuniones por decanatos. La diversidad enriqueció el diálogo y el equipo nacional al tener reuniones y compartir experiencias ha ido animando el proceso. La dificultad finalmente se transformó en una riqueza.

Respecto del CELAM estamos expectante de lo que pueda ser el proceso continental. Cuando tuvimos necesidad nos contactamos con el equipo del sínodo.

Renzo Ramelli Morales. Chile. La expectativa de que ya nos consultaron y no pasa nada. Pero poco a poco las comunidades se van haciendo cargo de las diócesis. El tema del clero en todos los encuentros aparece, se sienten amenazados, es un desafío.

No es lo mismo hacer un proceso porque nos invita el Papa sino porque estamos viviendo una crisis en Chile, estamos desacreditados, hay mucha sensibilidad, lo del sínodo queremos que sea una linda oportunidad.

Marcela Algace Odano pregunta sobre los dos procesos y luego cómo será la participación de los assembleístas en virtud del proceso sinodal.

Mons. Lozano. Son dos procesos que tienen naturaleza diversa pero un mismo sujeto. La Asamblea Eclesial busca discernir orientaciones para América Latina y el Caribe en vista a los jubileos con la participación de las distintas vocaciones del Pueblo de Dios. El sínodo busca un discernimiento y mirada de la Iglesia sobre sí misma. Es una reflexión acerca de cómo estamos viviendo nuestra condición eclesial. Que los procesos se hayan iniciado consecutivamente sirvió para que la Asamblea Eclesial sirviera de piso para el sínodo. En junio-julio tendremos las orientaciones de la Asamblea Eclesial y al final del camino sinodal habrá una exhortación para la iglesia de todo el mundo. Las orientaciones del Papa nos ayudarán a profundizar en el espíritu sinodal que, a su vez, nos ayudará con las orientaciones en el continente.

A esto hay que sumarle que hay otros países que están en sus propios procesos de asamblea.

Hay distintos niveles de participación y de vínculo.